

Mensaje en ocasión de la inauguración y bendición del monumento "Altar de la Patria y vientre maternal de la Nación Puertorriqueña"

POR ROBERTO OCTAVIO GONZÁLEZ NIEVES, OFM - ARZOBISPO METROPOLITANO DE SAN JUAN DE PUERTO RICO

Saludos

Bienvenidos todos y todas a su Catedral de San Juan Bautista. Un saludo y un abrazo de Paz y Bien.

Permítanme agradecer y reconocer la presencia de Su Eminencia Luis Cardenal Aponte Martínez, Arzobispo Emérito de San Juan de Puerto Rico; de S.E.R. Rubén Antonio González Medina, Presidente de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña y Obispo de Caguas, de S.E.R. Álvaro Corrada del Río, Obispo de Mayagüez. La presencia de mis hermanos Obispos, sacerdotes y de los diáconos, religiosos y religiosas me conmueve profundamente.

Reconocemos y agradecemos la presencia de los ex gobernadores del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Doña Sila María Calderón y del Lcdo. Aníbal Acevedo Vilá; También, la presencia del Hon. Juan Carlos García, Alcalde de Coamo, quien viene en representación del Senador, Alejandro García Padilla.

Quisiéramos agradecer al escultor puertorriqueño, don Adelino González por esculpir el monumento conmemorativo del Altar de la Patria y el Vientre Maternal de la Nación Puertorriqueña. Agradecemos la generosa aportación de Servicios Funerarios Católicos y de sus Arquitectos, José Cardona y Ritchie López. A Mons. Cummings y a sus colaboradores, especialmente a Miguel Martínez, José Pérez, Antonio Rivera y Jesús Robles, y a nuestro colaborador Héctor Balvanera. También, tenemos en lo más profundo de nuestro corazón la generosidad de una persona que hizo una aportación y que ha pedido mantenerse en el anonimato. De igual manera agradecemos a la familia Izquierdo por su donación de la cruz procesional, candelabros y otros artefactos litúrgicos; al Sr. Santiago Morales y su familia por el obsequio de la cruz en el Altar de la Patria.

De los presidentes y representantes de las universidades en Puerto Rico; miembros del Comité para la Celebración del V Centenario y del Vicario para la Cultura, Mons. Efraín Rodríguez; agradecemos al Padre Miguel Trinidad por la composición musical de este acto y al Padre Ángel Ciappi, quien le acompaña en el órgano. Y, por su puesto, la colaboración en todos estos procesos de Mons. Leonardo Rodríguez, Vicario General.

De una manera singular, quisiera agradecer la presencia de ustedes, nuestros queridos fieles que componen el pueblo santo de Dios. En especial, la presencia de estudiantes "Seniors" de las Escuelas Católicas en la Arquidiócesis ya que ustedes representan la siempre continua renovación de la Iglesia. También nuestro reconocimiento a las personas que estarán actuando en la dramatización del acto de entrega del anillo; y de los medios de comunicación del País.

MENSAJE:

1. En mi Carta Pastoral: ¡Bendición! Sobre la Identidad Católica y Piedad Popular en Puerto Rico (15 de agosto de 2009) y que fuese dedicada a los sacerdotes de Puerto Rico en ocasión del Año Sacerdotal, dábamos gracias a Dios por todas las bendiciones que ha venido derramando sobre nuestra amada Patria. Ese año, celebramos tres efemérides que son tres grandes bendiciones para la Iglesia en Puerto Rico.
2. En esa misma Carta Pastoral expresé que con motivo del bicentenario de la entrega del anillo episcopal del Obispo Arizmendi al delegado puertorriqueño ante las Cortes de Cádiz, don Ramón Power y Giralt, en esa misma sala donde ocurrió este evento histórico, se erigiría un monumento conmemorativo y que llamaríamos "Altar de la Patria y el Vientre Maternal de la Nación Puertorriqueña."
3. Este monumento que hoy erigimos, inauguramos y bendecimos es para celebrar y conmemorar las raíces

cristianas católicas de la identidad nacional puertorriqueña con motivo del Quinto Centenario de la fundación de nuestra diócesis y de la llegada del primer Obispo a Puerto Rico, Don Alonso Manso, y de toda América. Y, para impulsar un aspecto muy importante de la Nueva Evangelización que es la revitalización, purificación y enriquecimiento del nexo entre la fe y la cultura.

4. En esta ceremonia plena de significado, erigimos hoy el Altar de la Patria y el Vientre Maternal en la Sala Capitular de la Catedral. Este lugar, este altar de la Patria, ha de ser el lugar donde la fe se convierte en Patria. Es un espacio privilegiado para la oración por la Patria, y consagrar la Patria a Dios. Es un lugar de encuentro con nuestra identidad. Este monumento debe impulsarnos a promover nuestros legítimos derechos en un espíritu de armonía, igualdad, interdependencia, paz, justicia, amor, solidaridad y gratitud en la gran familia de las naciones que Dios ha creado en su infinito amor.” (n. 17)

5. ¿Por qué hemos elegido un 12 de octubre para hacer esta ceremonia? Un 12 de octubre del 1492, fue la llegada de la fe cristiana al Nuevo Mundo. Son más de 500 años de cristianismo que ponen de manifiesto la semilla de la fe plantada por los misioneros españoles. Esta semilla ha crecido, como el grano de mostaza, hasta convertirse en un árbol frondoso de la fe cristiana (cf. Mt 13, 31-32). Este gran árbol de la fe católica que se plantó ese 12 de octubre, hoy día con sus diversas ramas, abraza a todo un continente. Hoy en Puerto Rico, bendecidos por el árbol de la fe cristiana y católica, erigimos este altar para que bajo sus sombras este pueblo pueda encontrar un lugar de acogida espiritual tanto en tiempos tormentosos como en tiempos de paz; y que se convierte en un llamado a la unidad entre las distintas confesiones cristianas en Puerto Rico. Por ello, agradecemos de todo corazón la presencia de los representantes de las distintas confesiones cristianas en Puerto Rico que nos acompañan en el día de hoy.

6. De igual modo, un doce de octubre de 1814, partió a la casa del Padre, el primer Obispo puertorriqueño, quien fuera obispo de esta amada diócesis. Si bien el Obispo Arizmendi aparece en los anales de nuestra historia por ser el primer sucesor de los apóstoles nacido en suelo boricua, también su presencia permanece en nosotros por ser un defensor de los justos y legítimos derechos de sus compatriotas.

7. Igualmente, el 12 de octubre celebramos la Fiesta de Nuestra Señora del Pilar, quien a su vez, es Patrona de España, país quien trajo el evangelio a nuestro archipiélago puertorriqueño, por eso el Beato Papa Juan Pablo II le llamaba Patrona de la Hispanidad. Tan es así, que el Beato Juan Pablo II en 1984, antes de venir a América, específicamente a Santo Domingo y Puerto Rico, para la celebración del V centenario de la evangelización en América, hizo escala, en Zaragoza (España), fue al templo del Pilar, para, en nombre de toda la Iglesia, personalmente agradecer a la Iglesia en España la labor de evangelización que ha llevado a cabo en todo el mundo, y muy especialmente en el continente americano y Filipinas. Nuestra fe, cultura católica y piedad popular nos vienen de España, por lo que la Fiesta de Nuestra Señora del Pilar, es fiesta de la hispanidad, fiesta de todos y todas.

8. También, un 12 de octubre de 1984, el Beato Juan Pablo II, siendo Papa llegó a nuestra Patria, besando nuestro suelo, la tierra que también es altar de la Patria. En su visita a Puerto Rico, el Beato Juan Pablo II habló de nuestra identidad católica mariana y nos ubicó en el contexto latinoamericano.

9. De igual manera, un día como hoy, hace cincuenta y un años, es decir, el 12 de octubre de 1960, la Iglesia puertorriqueña se conmovió con gran alegría cuando otro hijo de esta Patria, era ordenado Obispo, convirtiéndose en el segundo Obispo puertorriqueño. Ese gran puertorriqueño hoy está entre nosotros. Su Eminencia, reciba nuestras felicitaciones y profundo agradecimiento. En este altar de la Patria usted estará presente por ser el Obispo puertorriqueño, sucesor del Obispo Arizmendi. Usted, al igual que él, ha sido defensor de nuestra identidad nacional cristiana y católica puertorriqueña.

10. La Patria, la nación y la identidad es un don indivisible del amor de Dios. Esta tierra, hecha Patria y que nos ha sido dada como nuestra nación es una bendición del Cielo. Para el proyecto de la Nueva Evangelización es indispensable fortalecer el vínculo en fe y cultura, entre fe y Patria por lo que entiendo que este Altar de la Patria

será un sitio de convergencia entre el amor a la patria chica y amor la Patria celestial. Demos gracias a Dios por ello. Que Puerto Rico sea siempre ese árbol frondoso de la fe en Dios para que alimente nuestras almas con los frutos de la gracia y la santidad.

11. Puerto Rico es tierra de la Divina Providencia. A la Madre de la Divina Providencia le encomendamos nuestros anhelos y esperanzas. Le encomendamos nuestros niños, niñas, jóvenes, adultos, ancianos y ancianas, madres y padres, hijas e hijos, obreros, profesionales, artistas y poetas, de nuestros políticos, gobernantes, legisladores y jueces; de nuestros maestros y maestras, y agricultores. De una manera especial, le encomendamos nuestro futuro político. Que el Espíritu Santo nos ilumine para optar por un futuro digno, el más digno para Puerto Rico.

12. Antes de concluir, quisiera anunciar mi intención de crear la Cofradía del Altar de la Patria, compuesta por hombres y mujeres para que acudan a este lugar para orar por la Patria, para servir de guías y promotores de este monumento, y para custodiarlo, como ángeles guardianes, que vigilan por nuestro bienestar, por la seguridad de este lugar y por el bienestar de la Patria. 13. ¡Que viva Jesús! ¡Que viva Puerto Rico! ¡Que viva la Patria Puertorriqueña! ¡Que vivan los puertorriqueños y puertorriqueñas! ¡Que vivan los que siendo de otros países, aman a Puerto Rico!.